

# Indicios religiosos en *Los Peor*

**Palabras clave:** Los Peor, Intertextualidad, San Francisco de Asís, Religión, Novela costarricense, Contreras Castro, Fernando.

## RESUMEN

El siguiente artículo enfoca un estudio de la intertextualidad religiosa encontrada en *Los Peor*, segunda novela escrita por Fernando Contreras Castro en 1995, y premiada con el "Premio Nacional Aquileo J. Echeverría" en la rama novela. El análisis toma en cuenta aspectos del discurso religioso no solo en la novela latinoamericana sino costarricense, y otros discursos que tienen que ver con la religión cristiana, con Dios, y con intertextos bíblicos.

**Key words:** Los Peor, Intertexts, Francis of Assisi, Religion, Costa Rican novel, Contreras Castro, Fernando.

## ABSTRACT

The following article focuses on a study of the religious intertextuality found in *Los Peor*, the second novel written by Fernando Contreras Castro in 1995, and awarded with the "National Award Aquileo J. Echeverría" in novel. The analysis takes into account some aspects in the religious discourse not only in the Latin-American novel, but also in the Costa Rican novel, and other discourses that deal with the Christian religion, with God, and with biblical intertexts.

El tema de la religiosidad en la novela se ha estudiado poco, no sólo en el ámbito latinoamericano, sino también en Costa Rica. Este es uno de los motivos por lo cual aquí se analiza el discurso religioso dentro de la novela costarricense **Los Peor**<sup>1</sup> (1997), de Fernando Contreras Castro, siguiendo este orden: 1- Generalidades de la religiosidad en la novela latinoamericana, donde se hace un repaso de algunos aspectos religiosos encontrados dentro de ciertas novelas de autores latinoamericanos. 2- Intertextos religiosos en **Los Peor**, apartado en el cual se analizan los intertextos religiosos que atraviesan la novela. 3- Consideraciones finales, en las que se concretan algunos puntos importantes del análisis.

### Generalidades de la religiosidad en la novela latinoamericana

Dice Lustig<sup>2</sup> que "parece muy obvio y lógico que los quinientos años de cultura hispana y cristiana, que han venido formando y transformando las realida-

des de América, hayan marcado también su literatura" (1989:1).

Manifiesta Lustig (1989:1), "es claro que la iglesia, como hecho histórico y material, está casi siempre presente, sea en forma de sus representantes, los miembros del clero –curas, frailes, monjas–, sea bajo forma de imágenes y edificios sacros –iglesias, santos, crucifijos– o sea en las ceremonias y costumbres de origen religioso –procesiones u otros ritos–. Ciertos símbolos cristianos y bíblicos, presentes en nombres de personajes, imágenes y situaciones también afloran de vez en cuando." Si nos ponemos a revisar las obras latinoamericanas, incluyendo **Los Peor**, en la mayoría encontramos indicios religiosos como los mencionados anteriormente. No escapan a esta lista los nombres de ciudades y personajes. Sin embargo, "la fe cristiana, que haría falta para llenar de vida estas manifestaciones, parece ausente." (Lustig,1989:1), como también parece estar ausente en **Los Peor**, de acuerdo a lo analizado en este trabajo.

\* M. L., Enseñanza del Inglés amorua@cariari.ucr.ac.cr

1 Cuando se cite la novela **Los Peor**, se indicará únicamente el número de página.

2 **Dr. Wolf Lustig:** profesor de literatura en la Universidad de Mainz, Alemania. Se ha dedicado a estudiar la literatura latinoamericana. Escribió un artículo titulado "Cristo y los hombres en la novela hispanoamericana del siglo XX", y que sirve como referencia para introducir este tema.

El Dr. Lustig inicia sus reflexiones con un recuento de las primeras manifestaciones religiosas o anti religiosas del hombre americano frente al cristianismo europeo. Se encuentra la primera manifestación en los dibujos que ilustran las crónicas del indio peruano Huamán Poma de Ayala, *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. En la época de la Independencia se van presentando otras manifestaciones anticlericales. Se trata, dice Lustig (1989:1), "de una actitud, de una reacción bastante comprensible, porque aún después de haberse conseguido la independencia política de España, la dependencia espiritual sigue prácticamente en pie. La iglesia no dejó de ser un factor extranjero: así por lo menos nos lo muestra su reflejo en la literatura, donde la gran mayoría de los clérigos son de origen español."

A través de la literatura de esos tiempos, podemos ver que el papel de la iglesia era legitimar al gobierno, aunque fuera dictatorial y represivo. Por lo tanto, encontramos una literatura que nos muestra un Dios que está del lado de los opresores. Por ejemplo, el cuento *El Matedero* (1838) del escritor argentino Esteban Echeverría (1805-1851), en donde el cura se identifica con los conservadores federales, deja en claro que Dios está de parte de ellos, y maldice a los unitarios. Al final del cuento, se tortura y mata a un joven liberal rebelde, haciendo una semejanza con la pasión de Jesucristo.

Existen otras obras de autores latinoamericanos en las que se tortura, se mata o se crucifica a algún personaje, donde se análoga su vida con la vida de Jesucristo, como Mackandal de *El reino de este mundo* (1949), del cubano Alejo Carpentier (1904-1980), en la cual a pesar de consignar la historia de Haití desde el vudú, presenta conexiones o puntos de confluencia con Jesucristo.

Cuando aparece la novela indigenista, también se desarrollan ampliamente los temas de la Iglesia y la religiosidad. Los autores inscriben la historia en sus novelas, acusando a la Iglesia de poderosa, represiva y siempre del lado del poder político, aunque su papel es supuestamente el de no mezclarse en la política. Se cita como ejemplo *El mundo es ancho y ajeno* (1940) del peruano Ciro Alegría (1909-1967), novela en la que se ve que la Iglesia colabora con los hacendados, y se vale de argumentos falsos para justificar la miseria y la injusticia a la que sometía a los indios. Sin embargo, no se desarrolla el tema de la resurrección en Cristo, pues Él solo simbolizaba el sufrimiento, tenía un prestigio demasiado divino, y su pertenencia no era precisamente de este mundo.

A mediados del siglo XX se siguen encontrando novelas con temas religiosos, aunque ahora con un enfoque

algo diferente: la Iglesia ya no es tan aliada del poder político, pero tampoco es capaz de ayudar al pueblo. En algunas obras se combate no sólo al cristianismo, sino también a las creencias autóctonas de origen precolombino, para impedir el progreso técnico y material, como en la novela *El Cristo de Espaldas* (1952) del colombiano Eduardo Caballero Calderón (1910), donde se manifiesta la impotencia de la Iglesia frente a la violencia que ya hacía mella en el pueblo colombiano. Los ministros de la Iglesia tienen un Cristo que les da la espalda cuando actúan políticamente. La Iglesia no es capaz de solucionar problemas de violencia, injusticia y pobreza. Otros ejemplos de autores que rescatan lo mítico-mágico de nuestros pueblos son el guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1899-1974), así como el peruano José María Arguedas (1911-1969), quien en su novela *Todas las sangres* (1964) descubre al Dios de los pobres, al verdadero Dios cristiano, el de los indígenas, el que se opone al Dios de la Iglesia, al ídolo de los blancos, de los ricos, de los poderosos. Y no es casualidad que el teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez escogiera un pasaje de esta novela para introducir con él su obra fundamental sobre la Teología de la Liberación, lo que demuestra que la literatura y la teología se unen para buscar una religiosidad más americana.

En otros autores contemporáneos, como García Márquez (1928), Alejo Carpentier, Carlos Fuentes (1928) y Roa Bastos (1917), y en algunos todavía jóvenes, encontramos de nuevo símbolos y mitos indígenas, creencias mágicas, con lo que también vuelven los elementos de espiritualidad cristiana. Estos autores revaloran la religiosidad popular: se toma en serio la fe, las creencias y las esperanzas del pueblo, de los pobres y de los indios.

Los autores ya no se limitan a transcribir lo que era la iglesia, sino que ahora "se atreven a captar el fenómeno religioso desde dentro, penetrando en la subjetividad de figuras populares de toda índole" (Lustig, 1989:4).

Otro ejemplo es el chileno Carlos Droguett (1912) con la novela *El compadre* (1952, publicada 15 años más tarde), en la que un albañil borracho se siente abandonado de su mujer y de la mano de Dios, y en la que se da una visión de Cristo y un cristianismo más humano.

Se encuentran algunas novelas en las que el autor utiliza los mitos –de origen clásico, bíblico o americano– con una cierta función narrativa, que permite una correlación de vivencias propiamente americanas, con situaciones básicas y existenciales vividas por cualquier persona en cualquier parte del mundo, y aquí hablamos particularmente de Miguel Ángel Asturias.

Otro escritor de este tipo es Augusto Roa Bastos, quien en su novela **Hijo de Hombre** (1959) se refiere constantemente a Cristo como símbolo del hombre americano.

Se presentan una serie de ideas que son un anticipo del programa de la teología latinoamericana, y que van a encontrar su primera expresión en la literatura precisamente de autores que prestan oídos a la voz de los marginados, como Roa Bastos.

Después de la celebración del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965) por parte de la Iglesia Católica, y que fue recibido por todos –católicos y no católicos, creyentes y no creyentes–, “como la gran reconciliación histórica de la Iglesia Católica con el mundo moderno, con la modernidad” (Robles, 1995:154), aparecen novelas que vienen a ser “una reacción inmediata de la literatura ante los cambios que ha experimentado la Iglesia latinoamericana a partir de Medellín” (Lustig, 1989:7): los curas presentan una imagen diferente, se comprometen con las causas sociales indígenas, y trabajan en las barriadas pobres; es una “nueva iglesia inspirada en un Cristo que está del lado de los pobres” (Lustig 1989:7), como por ejemplo la obra **Siete lunas y siete serpientes** (1970) del ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta (1909-1981), en la cual una figura de madera de Cristo se baja de la cruz porque ya no soporta la injusticia y la violencia que hay en el pueblo. La novela finaliza con una nueva visión de la iglesia, que encuentra su inspiración en el Cristo que ahora está del lado de los marginados, de los pobres.

Otros autores encuentran en el Evangelio una fuente de inspiración ya que tratan de reinterpretarlo bajo el signo de la Teología de la Liberación, como en el caso del venezolano Miguel Otero Silva (1908-1985), quien para escribir su novela **La piedra que era Cristo** (1984), se basa en los Evangelios y en fuentes históricas, centrando la vida de Jesús en solidaridad y simpatía con las personas pobres y desheredadas. Por otro lado, el mexicano Vicente Leñero (1933), en su novela **El Evangelio de Lucas Gavián** (1979), transpone el Evangelio de San Lucas a la realidad del pueblo mexicano de la época.

Lustig termina su artículo resumiendo que respecto a la imagen de Cristo y la Iglesia hay una actitud muy crítica y severa, pero a la vez un creciente interés de la literatura por Cristo como símbolo inagotable (sufrimiento, esperanza); ahora se le toma en serio y entra en conflicto con la iglesia institucional, “pero incluso en los textos de autores evidentemente anticlericales la referencia simbólica a Cristo engendra involuntariamente la reivindicación

de un mundo más humano. Algunos sencillamente lo echan de menos, lo añoran –otros visten con todos los colores de su imaginación lo que podría ser la comunidad de los hombres, la auténtica Iglesia Latinoamericana”. (Lustig, 1989:10)

De acuerdo con lo planteado por Lustig, se puede considerar a **Los Peor** como una novela que trata la problemática de la religiosidad, especialmente la cristiandad. La presencia o ausencia de fe cristiana es analizada en esta novela, para mostrar de qué manera también la literatura costarricense se vale de aspectos religiosos para dar a conocer cómo las personas construyen su fe.

### Intertextos religiosos en **Los Peor**

La novela católica, afirma Amorós (1989), es hoy muy diferente a la que se escribía hace muchos años, los temas tratados, entre otros, son: condena de una sociedad hipócrita, caridad, angustia de la limitación y la finitud, búsqueda de algo que dé consistencia y sentido a nuestra vida, la salvación del pecador, –que parece despreciable según criterios humanos–, la gracia sobrenatural, el compromiso del que se cree cristiano con los problemas de sus semejantes, la necesidad de reformar las estructuras injustas, la relatividad y el convencionalismo de muchas leyes morales tradicionales, el deseo de una vida libre y auténtica para todos los hombres, el justo reparto de los bienes materiales y culturales, la defensa de la dignidad y la libertad básicas del hombre frente a toda clase de coacciones y totalitarismos. Agrega, “Lo esencial es que se sienta la presencia de Dios en ese cosmos que es la novela. Y muchas veces puede bastar con que se sienta su ausencia.” (Amorós, 1989:123)

Sin que ello signifique considerar **Los Peor** como una novela católica, –según lo apuntado por Amorós (1989)–, se podría afirmar que ahí se hace alusión a la presencia –o ausencia– de Dios, ya que se encuentra en los discursos de Jerónimo, su personaje principal, monje a quien solo le faltó ordenarse como sacerdote, ya que hizo estudios religiosos en algunos seminarios, y de los que fue expulsado por haber hecho afirmaciones cuestionables al fundamento de la fe, como por ejemplo decir que Dios es mujer.

El tema de Dios también está presente en los discursos de otros personajes cuando se le ruega, se le pide, o simplemente, cuando se utilizan frases u oraciones donde se le invoca. Sin embargo, a pesar de tanta invocación, no hay fe. Se dan algunos otros indicios religiosos como el uso del hábito de monje, el bautismo, el hecho

de persignarse y el hablar de los frailes, de la creación del mundo, y del mismo Dios. Incluso se encuentra una semejanza entre Jerónimo y San Francisco de Asís, como se verá a continuación.

### **Jerónimo como autoridad eclesiástica**

#### *Semejanza con San Francisco de Asís*

En Jerónimo se manifiestan algunas características y prácticas religiosas de San Francisco de Asís, como por ejemplo que es bondadoso, no acumula riquezas, participa de sus bienes, ama la naturaleza, comparte con los pobres.

Para Robinson (2000:10) "Una cosa es cierta: aparte de esas personas que saben que el cristianismo es divino, incluso aquellos a los que interesa poco la orden fundada por él [San Francisco de Asís], o que albergan escasa simpatía por la Iglesia a la que él fue siempre devotamente fiel, casi instintivamente buscan una guía en el maravilloso Poverello de Umbría, e invocan su nombre en agradecido recuerdo a través de los siglos." Esto permite reflexionar y concluir que probablemente este personaje de la Iglesia Católica esté inmerso dentro de la novela **Los Peor**.

Francisco de Asís establece ciertas reglas que deben seguir él y sus compañeros. Para cumplirlas, salió a los caminos a persuadir a la gente para que hicieran penitencia, para que practicasen el amor fraterno y la paz. Estos tres votos, de alguna manera, eran también practicados por Jerónimo, ya que él hacía penitencia, amaba a sus semejantes, y trataba de que todos vivieran en paz. En un cartón colgado al cuello de Jerónimo dice: "La única regla sin excepciones es la que predica que toda regla tiene su excepción, siendo en sí misma la contradicción que soporta su enunciado." (Pág. 50). Es decir, al igual que San Francisco, Jerónimo redacta sus reglas y va por la calle dándolas a conocer.

La Segunda Regla de Francisco está basada en tres votos: obediencia, pobreza y castidad. A pesar de que Jerónimo no profesó los votos, él cumple con los tres de Francisco: vivía en la pobreza, no poseía ningún bien material ni dinero, generalmente obedece las órdenes que le da Consuelo, y a lo largo de la novela se demuestra su castidad. Por lo tanto, en este aspecto Jerónimo sí es fiel a los mandatos de Francisco.

En otra de las Reglas de Francisco se habla del ayuno, el que también es practicado por Jerónimo de vez en

cuando "Jerónimo se sometió esa vez al ayuno más severo de su vida para purificarse" (Pág. 86).

En cuanto a la vida personal de Francisco, se dice que en sus últimos años estaba casi ciego. Jerónimo por su parte no queda ciego, pero se hace amigo de don Félix, un ciego que recorría las calles de la capital. Don Félix le enseña a Jerónimo a manejarse por la ciudad con los ojos cerrados, como si fuera ciego, lo que consigue después de practicar con un bastón, lográndose así una identificación con la ceguera sufrida por el santo. Y al igual que Francisco que pidió ser enterrado en una colina, Jerónimo solicita ser enterrado –sembrado– al lado de Polifemo, en un jardín, ambos en la tierra.

Hasta se podría afirmar que físicamente Jerónimo se asemeja a Francisco, ya que "era pálido, como hecho de cera, muy parecido a las imágenes franciscanas de los conventos coloniales de América del Sur donde se lo llevaron a formar." (Pág. 17)

Francisco posee una "personalidad amable y encantadora, [...] una simpatía cautivadora, [...] en su corazón encontraba refugio todo el mundo." (Robinson, 2000:20). Por la actitud de Jerónimo nos damos cuenta que él también es un hombre simpático, amable y agradable, y que le gusta ayudar a los demás. Al igual que Francisco, el pobre, el enfermo, el pecador, el desvalido, eran las personas que obtenían favores de Jerónimo. La misma Consuelo reconoce la labor de su hermano. En la pensión todos mostraban afecto a Jerónimo. Asimismo era apreciado no sólo por los herbolarios de los tramos y los puestos callejeros, sino por los muchachos de la calle, incluso los más pequeños "que querían que él fuera su abuelo se añadían el Peor apellido" (Pág. 186).

Dice Robinson que "Teniendo como tenía Francisco, nulo interés en los juicios del mundo sobre él, siempre fue muy cuidadoso de mostrar respeto por las opiniones de todos y de no ofender a nadie" (2000:10). En lo que a Jerónimo respecta, no hay muestras en la novela de que él hubiera ofendido a nadie.

Otra característica de San Francisco de Asís percibida en Jerónimo es su amor por la naturaleza. "Halló en todas las criaturas, por más trivial que pareciesen, algún reflejo de la perfección divina, y se deleitaba en admirar en ellas la belleza, la fuerza, la sabiduría y la bondad de su Creador" (Robinson, 2000:13). Jerónimo muestra el mismo sentimiento hacia la naturaleza, por ejemplo cuando decide "sembrarse", es decir, cuando según él, está en los últimos momentos de su vida, "Antes de la

rigidez total, alcanzó Jerónimo a ahuecar las palmas de sus manos pensando en los nidos de los pájaros que albergaría [...] La unión con la tierra lo alejaba de la naturaleza de los hombres y Dios estaba ahí en todo su esplendor, en toda la magnificencia de su desnudez, y no quiso verle el rostro para no reconocerla en sueños" (Pág. 244).

Aprendió a curar con hierbas, y cada día aprendía más sobre ellas. Tenía un jardín, amaba las flores y los árboles. Los animales eran parte de su vida: los pájaros, las cucarachas, las mariposas, las ratas, *El Último Gallo de Ayer* (el gallo de Polifemo), *Cristalino* (el perro de don Félix), las golondrinas, las abejas, las cabras, las ovejas. Al enfermar Polifemo y convertirse en vegetal, él se alegra porque se ha transformado en un árbol de limón, y hasta le pide a Dios que lo convierta a él también en cualquier árbol para ser igual a Polifemo.

En el "Cántico del Hermano Sol" de San Francisco, se encuentran alabanzas a dos elementos naturales: el fuego y el agua:

"Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,  
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.  
Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,  
por el cual alumbras la noche,  
y es hermoso y alegre y muy robusto y fuerte.  
(San Francisco de Asís, 1953:245)

Jerónimo, por su parte, también alaba estos dos elementos:

"Dos son los elementos indispensables para la vida: el fuego y el agua, por lo que se le hace un grave daño a quien se le niega el agua y el calor. El agua es el elemento preponderante entre todos los demás, porque suaviza el cielo, fecunda la tierra, se incorpora al aire con sus evaporaciones, sube a lo más alto y se apodera del cielo." (Pág. 240)

Según Robinson (2000:15), "Los años recientes han sido testigos de un crecimiento notable del interés en la vida y obra de San Francisco, muy especialmente entre los no católicos" por lo tanto, no es de extrañar tanta coincidencia, física y espiritual, encontrada entre Jerónimo Peor y San Francisco de Asís.

### *El hábito de monje*

El hábito es "un símbolo exterior de la actividad espiritual, la forma visible del hombre interior. Sin embargo,

el símbolo puede convertirse en un simple signo destructor de la realidad cuando el vestido no es más que un uniforme sin relación con la personalidad." (Chevalier y Gheerbrant, 1991:1061).

Ha sido costumbre desde las sociedades primitivas que los sacerdotes se diferencien por el uso de una vestimenta distinta a la de las demás personas, ya que esta es un signo que les da una cuota de poder y de respeto. Sin embargo, actualmente esa costumbre ha perdido vigencia, pues muchos religiosos, especialmente sacerdotes, ya no se ven por la calle vestidos con sotana, a excepción de los momentos en que tengan alguna celebración específica: oficiar misa, participar en una procesión, y otras. Se puede decir que esto se debe a una evolución de la sociedad, sin embargo, consideran Chevalier y Gheerbrant, que "Si el hábito no expresa ya una relación, de naturaleza simbólica, con la personalidad profunda, sacerdotal o militar, vale más en efecto despojarse de él y reducirse a la vulgaridad común. El hábito manifiesta una pertinencia a una sociedad caracterizada: clero, ejército, marina, magistratura, etc. Suprimirlo es en cierta forma renegar de tal pertinencia." (1991:1062).

El único traje que posee Jerónimo es el hábito de fraile, y ha sido su costumbre andar vestido siempre con esa ropa desde que estaba en el seminario. En el hábito de Jerónimo se puede ver simbolizado el poder de la iglesia. Pero, ¿de qué manera? Invertido. El discurso popular, el del loco, el del marginado, el del pobre, es el discurso que ha sido asignado a la iglesia. Por un lado está la iglesia en la que sus representantes ya no visten con sotana pero siguen siendo autoridades en el pueblo, es decir, el sacerdote con o sin sotana, conserva la misma supremacía, por otro lado, Jerónimo siempre es ignorado en la calle, aunque ande vestido con el hábito.

Es interesante el hecho de que se haya escogido esta orden como la más importante en la vida de Jerónimo. La orden franciscana fue fundada en el siglo XIII (probablemente en 1208) por San Francisco de Asís. Fueron los franciscanos los que en 1493 acompañaron a Colón a América, siendo el Padre Juan Pérez su consejero y amigo personal. Estos franciscanos fueron los encargados de evangelizar a los pobladores de las tierras recién descubiertas. Un ejemplo de ellos es el Padre Bernardino de Sahagún, quien, como dice Robles, "es para muchos estudiosos el misionero e investigador que más y mejor logró comprender y admirar una cultura amerindia" (1995:32). Se puede destacar también que el primer obispo en el continente americano fue el Padre Juan de Quevedo, Obispo de Darién, quien también fue franciscano.

(Encyclopedia Americana, 1963:760). Existe, pues, una relación desde la época del descubrimiento, entre los franciscanos y la cultura americana. Por lo tanto, no es de extrañar que Jerónimo sea uno de estos franciscanos que vinieron con “una visión central religiosa, judeocristiana del mundo” (Robles, 1995:33) a imponer sus conocimientos e ideas, con la diferencia de que a Jerónimo el pueblo no le hace caso, por lo que sus discursos son ignorados.

El hábito de Jerónimo remite a la vestimenta de los frailes, especialmente a la de San Francisco de Asís, fraile humilde quien renunció a todos los bienes materiales que poseía, y se vestía con lo que le regalaban los campesinos más pobres –Jerónimo usaba los hábitos que le regalaban en los seminarios y que después le compró Consuelo–. Los de Francisco estaban en muy mal estado, al igual que los raídos de Jerónimo.

Completa su vestimenta Jerónimo con unas “sandalias atadas a los tobillos” (Pág. 17), lo que se puede asociar con las sandalias que usaba Jesús cuando andaba predicando, es decir las *sandalias del pescador*, o también a las sandalias que usaba Francisco de Asís.

Como parte del vestuario de los frailes, también usado por Jerónimo, está el cordón, llamado “cíngulo”, y que generalmente es de color blanco. No se sabe cuál es el color original del de Jerónimo, pero sí se sabe que está muy sucio. Al hallarse mugriento se le está dando un significado contrario al que tiene, o sea, Jerónimo no permanece al servicio de la iglesia, aunque él se considere un fraile. También se podría interpretar como desobediencia en lo que a la limpieza se refiere, ya que es sabido que los religiosos prometen ser pulcros, todo lo contrario de lo que Jerónimo es. O simplemente se podría decir que es otro objeto similar al que usaba San Francisco, simplemente “una cuerda anudada a la cintura” (Robinson, 2000:3).

#### *Respeto que inspira Jerónimo en otras personas*

Los religiosos –sacerdotes, frailes, monjes y monjas–, han sido objeto de respeto para la mayoría de las personas. Siguiendo este comportamiento social, encontramos el mismo respeto y credibilidad hacia Jerónimo en ciertas situaciones: “La muchacha le hizo caso porque le tuvo más fe al hábito que a la gabacha blanca, y comenzó a mejorar como milagrosamente.” (Pág. 23). Es decir, aquí tiene más poder el hábito de monje que la gabacha de médico, quien socialmente viene a ser otra de las autoridades en un pueblo. Además, un referente muy fuerte es la palabra *milagrosamente*, ya que los milagros los hizo

Jesús, y es Jerónimo quien los hace ahora, es él el que toma el lugar de Dios para devolverle la salud a la muchacha (María). Pero este respeto no es casual. El mismo Jerónimo hace que las muchachas lo respeten, ya que él “tenía mucho cuidado en no dejar pasar a las muchachas más allá de una distancia prudente en el recinto sagrado de su cuerpo”. (Pág. 29) Es decir, él es la autoridad y tienen que respetarlo.

Sin embargo, a pesar de que generalmente la sociedad es muy respetuosa del hábito sacerdotal, –al menos frente a frente con el sacerdote– en **Los Peor** se irrespetan, como por ejemplo cuando Polifemo está recién nacido, y su madre reniega en ese momento del hábito de Jerónimo. También, aunque aparentemente Jerónimo se gana el respeto de los niños de la calle, ellos también lo creen loco, pese a que no se atreven a decirlo frente a él, por lo que se puede concluir que este comportamiento se da en nuestro pueblo: se critica al representante de la iglesia pero no directamente, sino a sus espaldas.

#### **La señal de la cruz**

Encontramos en la novela la costumbre que tiene la gente de persignarse, o persignar a los otros con la señal de la cruz: Cuando Jerónimo salía a la calle de noche, Consuelo “se mojaba el pulgar con saliva, le hacía la señal de la cruz en la frente y se lo encomendaba a todos los santos.” (Pág. 29); cuando Polifemo y Jerónimo salieron a la calle, Consuelo “se mojó el dedo pulgar en saliva, les hizo la señal de la cruz en la frente” (Pág. 154); María hace un juramento a Consuelo “mientras hacía la señal de la cruz entre el índice y el pulgar y la besaba” (Pág. 157); los niños de la calle se suben a los autobuses y dicen “Que Dios les bendiga a todos (se persignaban)” (Pág. 178); también cuando Elvira le dice a Consuelo que quién habría escrito las tonterías que decía Jerónimo, Consuelo le dice que se calle para que Jerónimo no la oiga “santiguándose del puro temor de que su hermano se sentara a explicar de qué eruditos libros sacaba tantísima cosa.-” (Pág. 143).

Sin embargo, no hay mención de que se cumplan otros mandamientos o sacramentos cristianos o católicos en los que usa la señal de la cruz, como por ejemplo ir a misa, hacer la primera comunión, o la misma ordenación sacerdotal a la que nunca llegó Jerónimo. Solamente se habla del bautismo, aunque desde el nacimiento de Polifemo se dice que no sería bautizado, aunque al final Jerónimo bautiza al árbol de limón que él creía que era Polifemo, es decir, se bautiza una cosa, no una persona.

Desde el nacimiento de Polifemo se infiere que este resucitará al igual que Jesucristo, en el momento en que Jerónimo sentencia a María "Madre, he aquí a tu hijo..." (Pág. 35), y luego dice al niño "Hijo, he aquí a tu madre..." (Pág. 35). Este intertexto bíblico (San Juan 19, 26 - 27) lleva a deducir cuál va a ser el final de Polifemo, porque como dice Jiménez "Los personajes de **Los Peor** o están mutilados o son inútiles para este sistema social o nacen 'inservibles' y aprenden a vivir con el rechazo incorporado en el alma. Por lo que carecen de una esperanza global que los ligue al reino de este mundo." (1998:43)

La vida de Polifemo se ve marcada por un defecto físico que no pudo ser soportado ni siquiera por su madre, quien deseó haber encontrado por alguna parte "unas aguas del Nilo dónde dejarlo a su suerte o a su muerte" (Pág. 37), probablemente no con la misma intención que la madre de Moisés, salvar a su hijo, sino todo lo contrario. Pero no solamente no quiere al niño, sino que se pelea con Dios, y lo culpa de que Polifemo haya nacido así "porque Dios no existe" (Pág. 38), dice que el niño no es humano, es "sólo un castigo que el cielo me mandó" (Pág. 39). Este es un Dios que, según María, no está del lado de los pobres, es un Dios que castiga, que da la espalda a los desamparados como ella. Es decir, Polifemo no puede pertenecer a este mundo, su vida tendrá que ser sacrificada porque él no tiene posibilidades de surgir entre la gente normal.

En lo que a Jerónimo respecta, él sí ve con muy buenos ojos el nacimiento de Polifemo, y dice que "él es un signo de nuestros tiempos..." (Pág. 35), este nacimiento fue un milagro, y dice que como los milagros no se dan por casualidad, este es para advertir algo.

Israel Campos (2000:2) comenta que la crucifixión de Jesucristo ha sido vista como un asesinato injusto, como un cumplimiento de las escrituras, o como la salvación del mundo. Es precisamente esta última interpretación la que le da Jerónimo al nacimiento de Polifemo, por ese motivo deberá resucitar. Y es Jerónimo el que le otorga la posibilidad de resucitar en su debido momento. Polifemo representa todo lo que Jerónimo había aprendido en sus estudios, en las lecturas de los clásicos, de la Biblia, en fin, para él es la persona que trae la esperanza, la vida buena; sin embargo, en este niño la esperanza está ausente, por lo que su vida tiene que terminar.

Pero Polifemo resucita en forma de árbol de limón, que es el árbol que preserva la vida, y el que desde el ini-

cio de la novela se menciona como algo milagroso, pues el jugo de su fruto detuvo el vómito de la muchacha intoxicada, lo que prácticamente salvó la vida de ella y la del bebé que estaba esperando. A partir de este momento se sabe que es muy importante el sentido que se le da a esta planta: como conservadora de la vida. Por lo tanto, desde el momento en que Jerónimo recibe la plantita de limón y él cree que es el niño, se está anunciando la resurrección de Polifemo, quien en ese momento, según Jerónimo, pasa a otro nivel, ya no es un mortal, ahora se ha convertido en un árbol sagrado, ha resucitado para salvar otras vidas.

Por otro lado, Jerónimo, completamente fuera de juicio por la pérdida de Polifemo y desilusionado porque ya no tenía su jardín, decide "sembrarse" y convertirse, al igual que Polifemo, en árbol, para también resucitar "en cualquier árbol" (Pág. 243), y de esa manera poder "encontrarse otra vez con Polifemo en igualdad de condiciones" (Pág. 243), pidiendo en el último cartón que escribió, que lo sembraran junto a Polifemo. Se da la resurrección de ambos propiciada por Jerónimo, que es la autoridad eclesiástica, el dueño del discurso religioso.

Pero en esta novela no se cuestiona solo la resurrección, como hemos visto, sino también el origen del hombre, ya que Jerónimo nace por voluntad propia "Jerónimo Peor no tuvo ningún reparo en nacer. En un íntimo arrebatado nació y punto." (Pág. 13), y de la misma forma decide morir, "Jerónimo Peor no tuvo ningún reparo en morir; en un íntimo arrebatado murió y punto." (Pág. 247). Él es el único que decide.

### **Crítica a la iglesia**

Es evidente que en **Los Peor** se da una crítica a la iglesia, aunque no se encuentra un verdadero enfrentamiento con ella. Se cree en Dios, se le ruega, se le piden favores, y sin embargo las cosas no se dan como ellos las piden: Consuelo pide por la salud de su esposo, "le pedía a Dios día a día" (Pág. 76), pero éste no sale del estado en que se encuentra, María ruega porque Polifemo se cure: "-Jerónimo, ¿por qué no le pide a Dios que me cure al chiquito?" (Pág. 116) pero éste no se cura. Es decir, el Dios de los pobres no responde a las necesidades de ellos. Más bien, hay todo un enfrentamiento de María con Dios, ella reniega de él, no soporta que Dios haya hecho a su niño con un solo ojo, incluso dice "Lo que pasa es que Dios no existe..." (Pág. 116). Jerónimo mismo no escapa a las peticiones a Dios, y llama la atención una muy particular en la que le pide a Dios que ensanche el mundo para que quepamos todos, pero "decidió no pedirle a

Dios que ensanchara el mundo; en su lugar comenzó a pedirle que exonerara a los niños del dolor." (Pág. 236). Sin embargo, esto tampoco se cumple, ya que no solo hay gran cantidad de niños deambulantes que sufre, sino que Polifemo enferma gravemente y padece dolores.

Otras formas de invocar a Dios son: como expresión exclamativa: "¡Dios mía!" (Pág. 227), frase que Jerónimo pronuncia cuando se da cuenta con desesperación que Polifemo presenta síntomas de epilepsia.; algunas veces se dice como señal de conformismo: "¡Que sea lo que Dios quiera!-" (Pág. 157), como cuando María se entera que Polifemo sale a la calle con Jerónimo. Quizás por ser expresiones muy comunes en nuestro país, se podría afirmar que los personajes de la novela las dicen sin fe.

Por otro lado, está la posición de Jerónimo como defensor de Dios, "Dios sabe lo que hace, y sus obras ninguno, con justa razón, puede reprender..." (Pág. 116), "mas no se crea que haya errado Dios en la creación de estos seres, porque ella es creadora de todas las cosas y sabe cuándo y dónde conviene o convino criar algún ser" (Pág. 132). Es decir, Dios es todopoderoso y hay que creer en él. La iglesia católica siempre ha inculcado en sus fieles la creencia de que Dios es masculino: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Sin embargo, un cuestionamiento que se hace en esta novela es que Dios es mujer, y es uno de los motivos por los que Jerónimo fue expulsado de los seminarios, "y Dios, generosa, te llene tu granero" (Pág. 142), "Creé en Dios y Ella te ayudará con esto-" (Pág. 38). Jerónimo le enseña a Polifemo el "Madre nuestra que estás en el cielo..." (Pág. 49). Cierta día Consuelo le dice a Jerónimo, aludiendo a Dios "Ella sabe lo que hace" (Pág. 164), casi convencida de que no era tan ilógico referirse a Dios en femenino. Aún más, hay un pasaje donde se describe una pintura que Jerónimo vio en una casa habitada por unos travestí: "En la sala de abajo, en una de las paredes del comedor colgaba un inmenso cuadro de un Cristo travestí, crucificado desnudo, de acuerdo con la usanza romana; con su miembro viril y sus senos redondeados, con la cara fina y los labios pintados con auténtico carmín y la misma expresión de dolor de cualquier torturado." (Pág. 106). Esto lo justifica Jerónimo al pensar que "era un derecho que cada cual creyera en lo que más se le asemejara." (Pág. 106), con lo que está aceptando este contexto.

Como se ha visto, el Dios de todos, el masculino, no ayuda a los pobres, pero tampoco lo hace el Dios femenino de Jerónimo.

### Consideraciones finales

Luego de hacer un breve análisis de los aspectos religiosos encontrados en **Los Peor**, se puede decir que en la novela se siente la presencia del tema de Dios, pero para sentir su ausencia, ya que ahí se habla de fe, pero no hay fe, se menciona a Dios, pero no se cree firmemente en él. En algunos personajes se nota una religiosidad incipiente, tradicionalista, poco profunda y creyencera, llegando algunas veces a ser supersticiosa (te persigno para que te vaya bien, si no lo hago, te puede pasar algo malo).

Jerónimo tiene una formación clásica pero totalmente desligada de la actualidad. Se admite y justifica la locura, ya que ahí está el verdadero conocimiento. Jerónimo está loco, pero es el que sabe curar, el que domina otro idioma y lo enseña a Polifemo. Es el que tiene una educación y una cultura superior a los demás.

Sin embargo, no se puede negar el hecho de que Jerónimo sigue el modelo de San Francisco de Asís, de lo cual se concluye que su aspecto físico es muy parecido; su labor social es comparable: ayudar a los más necesitados (al ciego, al inválido, al deforme); la vestimenta es similar: hábito, cordón y sandalias; y por supuesto, es primordial el amor por la naturaleza: animales y plantas encuentran en él todo el cariño y cuidado que él pudiera brindarles.

Por lo tanto, se puede afirmar que aunque en la novela no se da una religiosidad muy profunda (más bien parece todo lo contrario) sí se dan algunos principios básicos de la cristiandad, entre ellos, socorrer al más necesitado.

Se puede decir que en la novela se da una manifestación anticlerical, ya que hay una clara actitud crítica frente a la Iglesia, lo que podría, involuntariamente, estar engendrando la reivindicación de un mundo más humano.



## Bibliografía

- Amorós, Andrés. 1989. *Introducción a la novela contemporánea*. 9a. ed. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Campos, Israel. 2000. "Milenio: Miedo y Religión". *Universidad de las Palmas de Gran Canaria*, [en línea] U.R.L.: <http://www.ull.es/congresos/conmirel/BAUBEROT.htm>, España. (Accesado: 20 agosto de 2001)
- Chevalier, Juan y Alain Gheerbrant. 1991. *Diccionario de Símbolos*. 3a. ed. Barcelona: Editorial Herder.
- Contreras Castro, Fernando. 1997. *Los Peor*. San José, Costa Rica: Ediciones FARBEN.
- Franciscans, 1963. *Encyclopedia Americana*: Americana Corporation, Volumen 11.
- Francis of Assisi, 1963. *Encyclopedia Americana*: Americana Corporation, Volumen 11.
- Jiménez Hernández, Jorge. 1998. "Si algo pudiera llevarme a la muerte eso sería el ruido del mar". *Girasol. Revista de la Escuela de Estudios Generales*, 2: 41 a 44.
- Lustig, Wolf. 1989. "Cristo y los hombres en la novela hispanoamericana del siglo XX". *Universidad de Mainz*, [en línea] U.R.L. <http://www.romanistikuni-mainz.de/hisp/roa/asuncion.htm>, Alemania. (Accesado: 12 de setiembre de 1999)
- Robinson, Paschal. 2000. "San Francisco de Asís". *La Enciclopedia Católica* [en línea] U.R.L.: <http://www.aciprensa.com/Enciclopedia/franciscoasis.htm>, New York. (Accesado: 29 de setiembre de 2001)
- Robles Robles, Amando J. 1995. *Religión y paradigmas: ensayos sociológicos*. Heredia, C. R.: EFUNA.
- San Francisco de Asís. 1953. *Floreillas del Glorioso Señor San Francisco de Asís*. Buenos Aires: Editorial Difusión.